

## Sostenella

Manuel Campa

A mediados de los años cincuenta, pintó Braque “Los pájaros negros”, sobre un fondo de manchas de galipote. Bien por alguna experiencia de su niñez en El Havre, sobre el Canal de la Mancha, bien porque se acercaba el final de su vida, esta última inspiración del patriarca del cubismo bien podría servir de símbolo de la gran experiencia traumática que, colectivamente, estamos viviendo todo el noroeste español. Además de la “negra sombra”, imaginada por Rosalía de Castro, se hacen realidad los pájaros manchados de fuel. Ahora se nos dice que las grandes manchas últimas van camino de Francia; yo no me creo que los vientos dominantes nos dejen irnos casi de rositas de este siniestra aventura, más bien cabe pensar que habrá galipote abundante para todos, tal como corresponde a las decisiones del gobierno español, que condujeron al Prestige a unos doscientos cuarenta Km. de la costa, desde donde el galipote puede alcanzar fácilmente Galicia y el Cantábrico, y a una profundidad de más de tres mil m., donde es imposible extraer el gasoil o taponar todos los rotos de la llacera del Prestige. Es muy preocupante la actitud del gobierno español, de sostenella y no enmendalla, pues si naufraga otro petrolero y se le aplican las mismas medidas, puede llegar el galipote a la cima del Naranjo de Bulnes. Esta terquedad, y no el espíritu liberal, es el rasgo más genuino de la recia derecha castellana que, desde Fernán González, llega hasta José María Aznar. Si entendemos por ser liberal – como sostenía el Dr. Marañón- que los medios justifiquen el fin, y no que el fin justifique los medios, hay que concluir que no es esta una planta que haya abundado en demasía por estos pagos. Ser liberal no consiste, únicamente, en disminuir el volumen del Estado hasta el punto de irse de caza en situaciones de emergencia nacional. Nuestra derecha fue, bien a menudo, martillo de herejes y demoliberales, y nuestra izquierda, hasta el final del franquismo, ostentaba un desprecio notable hacia los demócratas liberales, aunque estos contaran con el mejor pedigree republicano. Pero el talante mentiroso del ministro Rajoy –“no hay marea negra” y “todo está bajo control”- sólo fue superado por los gobernantes cazadores, aunque éstos cuenten con la disculpa de que siempre los cazadores tuvieron una consentida fama de embusteros. Rajoy nos invitaba, con sus mentiras en la cadena primera, a que, si no estábamos de acuerdo, pasáramos a Antena 3, donde nos esperaban los mismos perros con distintos collares. Y, donde éramos pocos, llega Berlusconi a la 5. El que faltaba. Probablemente, nunca lleguemos a saber lo que ocurrió, verdaderamente, en los primeros días de la catástrofe del Prestige. El discurso de Rajoy fue tan espeso y repulsivo, por falta de verdad, como el mismo galipote. Y la oposición española no estuvo a la altura de las circunstancias en el Parlamento europeo, al despreciar la ocasión histórica de mostrar en “porricas”, ante el mundo, a la gran derecha patria, que se va de ojeo mientras se enmierdan de galipote las más hermosas costas de la Península Ibérica. Esto ya nos lo dibujó Braque hace medio siglo: una vez más, la naturaleza está imitando al arte. Volvamos al gasógeno, y que no se acerque por aquí ningún petrolero, mientras siga en Madrid este gobierno, dispuesto a sostenella y no enmendalla, con las negras sombras siempre amenazantes.